

La hora cero de la insuficiencia alimentaria

JUAN SOCIAS LOPEZ

Los países "industrializados" del mundo son generalmente, por paradoja, grandes productores de alimentos, con EE.UU. a la cabeza; los no industrializados, que podría pensarse que lo son justamente por el predominio en ellos de una economía rural, son grandes importadores. Entre los países latinoamericanos pertenecientes a esta última categoría, Venezuela acusa el déficit porcentual más alto.

Hasta diciembre de 1982, de acuerdo con datos del Departamento de Agricultura de los EE.UU., importábamos más de la mitad del total de los granos que consumimos;(1) los granos son el principal componente de la alimentación humana y animal.

Esta información es congruente con las declaraciones que ofreció el Presidente Luis Herrera, quien al asumir su cargo en marzo de 1979 declaró al periódico IZVESTIA que "la importación de alimentos... satisface actualmente un setenta por ciento de las necesidades".(2)

Otras ratificaciones de lo mismo fueron ofrecidas posteriormente por Ciro Añez Fonseca, ex-Presidente de Fedecámaras, quien situó la cifra en 50 por ciento;(3) por el director ejecutivo de la Fundación para la Investigación Agrícola y Promoción Tecnológica (Funiaprot), quien aseguró que la cifra era superior al 65 por ciento,(4) y más recientemente por investigadores del FONAIAP, que la situaron en 70 por ciento, confirmando así la cifra del Presidente de la República.(5)

Estos porcentajes se refieren al tonelaje de alimentos, pues no hay estudios completos sobre el significado nutricional de la porción importada.

La situación anterior significa "la peor de las dependencias", como rezaba el titular de un artículo aparecido en SIC en noviembre de 1980;(6) forma parte de lo que hace apenas unos días presagiaba el Presidente del Consejo de Gobierno español Felipe González como "la guerra alimentaria", cuando hablaba por un canal de la televisión venezolana.(7)

En efecto, el problema es preocupante, no sólo por Venezuela, sino porque si se observa éste con una visión

prospectiva global, la situación se ha venido empeorando en los últimos cuarenta años de evolución del mundo y amenaza con agravarse todavía más, sobre todo en Asia, Africa, Europa del Este y América Latina. El cuadro 1 lo explica.

La conclusión es clara: hasta la década del 50 el mundo se abastecía de granos en forma más o menos compensada. A partir de los cincuenta comienza a acentuarse una tendencia: EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda producen los excedentes que cubren el déficit cada vez mayor del resto de las regiones del mundo. El fenómeno es aún más significativo si se tiene en cuenta que en las cifras de EE.UU. y Canadá que aparecen en el cuadro, cuatro quintas partes corresponden al primero.

América Latina, después de hacer pinitos de equilibrio, cae finalmente en déficit para 1980, siendo México, Brasil y Venezuela, los principales responsables de la baja producción. Mientras tanto, los países socialistas del Este de Europa pasan violentamente del autoabastecimiento a la dependencia y Asia y Africa se afirman como grandes importadores. Europa Occidental, sin embargo, mejora.

Volviendo al caso venezolano, hay que advertir que la importación de productos alimenticios del consumo final crece once veces (11,26 por ciento) entre 1960 y 1980, según el cuadro 2.

En líneas generales, nos autoabastecemos de café, cacao, yuca, arroz, plátanos, frutas tropicales, carne de porcino y pollos, aunque en este último renglón se producen déficits estacionales. Importamos maíz, aceite, leche, azúcar, frijoles, todo el trigo consumido y una cantidad no registrada de carne bovina.

Las razones por las cuales ha aumentado en los últimos años nuestra dependencia en la importación de alimentos son complejas: la producción ha venido aumentando durante los últimos quince años con una tasa promedio de 4,5 por ciento, superior al aumento de la población, pero el consumo se ha expandido, debido seguramente al aumento del poder adquisitivo del venezolano como consecuencia del incremento de los precios petroleros en el período 1973-1981 y a una sofisticación cada vez mayor de los hábitos alimenticios urbanos.

A partir de 1979 se ha frenado la escalada del aumento de las importaciones; en 1981 y 1982, las estimaciones iniciales permiten indicar que hubo un repunte, pero menor al promedio de aumento de los diez últimos años. Sin embargo, para avanzar hacia la superación del problema, habría que dirigir los fuegos en dos direcciones: aumentar la producción interna en por lo menos 8 por ciento interanual y modificar los hábitos

CUADRO 1
BALANCE DE EXPORTACIONES (SIN SIGNO) E IMPORTACIONES
(SIGNO -) DE GRANOS EN LAS DISTINTAS REGIONES DEL MUNDO
(Millones de Toneladas Métricas)

Region/Año	1936	1950	1960	1970	1980
América Latina	9	1	0	4	-10
Asia	2	-6	-17	-37	-63
Africa	1	0	-2	-5	-15
Europa del Este y URSS	5	0	0	0	-46
Europa Occidental	-24	-22	-25	-30	-16
Australia y Nueva Zelanda	3	3	6	12	19
EE.UU. y Canadá	5	23	39	56	131

Fuente: Dpto. de Agricultura de EE.UU. (USDA) y cálculos de Lester R. Brown, publicados en: *Population Bulletin*, Vol. 36 No. 3, Population Reference Bureau, sept./81, p. 17.

CUADRO
VENEZUELA: IMPORTACION DE PRODUCTOS ALIMENTARIOS EN LOS DE CONSUMO FINAL
 (Miles de Toneladas Métricas)

1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
276	274	194	169	359	214	154	155	272	255	424
1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	
557	498	1.532	1.634	1.694	2.157	2.838	3.079	2.713	3.109	

Fuente: BCV, Informe Económico 1969, p. A-197 (hasta 1969); desde 1970 a 1980 las cifras incluyen a los animales vivos y la fuente es: BCV, Informes Económicos 1973, p. A-239; 1977, p. A-298 y 1978, p. A-320. Los años 1978 a 1980 corresponden a datos preliminares no publicados del BCV.

alimentarios.

Lo contrario supone la necesidad de continuar importando la mayor parte de nuestra dieta, cosa que podríamos seguir haciendo si disponemos de las divisas suficiente para esta finalidad y si los exportadores quieren e pueden suministrarlos sus excedentes.

Esto último constituye una incógnita, pues las reservas de granos en el mundo han disminuido entre 1962 y 1982, desde una cifra (257 millones de toneladas métricas) que representaba 105 días de consumo mundial asegurado, a la cifra actual (95 millones de toneladas métricas), que equivale sólo a 30 días de consumo.(8)

Por otra parte, la agudización de los déficits de producción en Asia, Europa del Este, Africa y América Latina, sugieren que estamos entrando en una situación de competencia creciente para conseguir alimentos en el mercado internacional. Y cualquier disminución de la producción en los países excedentarios se traducirá automáticamente en una contracción del mercado de exportación, pues por razones obvias los países productores tratarán de satisfacer primero su propia demanda interna.

Todo lo anterior hace suponer que, en adelante, los países exportadores de alimentos deberán comenzar a seleccionar a quiénes les venden y en qué cantidades. La crisis alimentaria global no es ya una simple posibilidad remota: ha entrado en su hora cero; muchos factores están incidiendo negativamente sobre ella:

- aumento de la demanda y crecimiento continuo de las poblaciones,
- disminución de los suelos aprovechables, por ser destinados a usos urbano-industriales,
- agotamiento por "cansancio"

de los suelos en explotación,

- inutilización de suelos, por efectos de la contaminación,
- escasez de fertilizantes,
- alto costo de los insumos agrícolas,
- congelación de los precios de venta por efecto de la recesión económica, lo cual disminuye la rentabilidad del negocio agropecuario y deprime la oferta,
- alto costo de almacenamiento y transporte, que encarece la movilización de los excedentes,
- competencia en el uso de los suelos, ahora destinados parcialmente al cultivo de energéticos (programas de conversión de vegetales en ethanol, en curso en EE.UU., Brasil, Nueva Zelan-

dia y Kenya, entre otros).

CONCLUSION Y SOLUCION

Mantener los niveles actuales de dependencia en la importación de alimentos significa una trampa mortal en el futuro a mediano plazo.

Aun en el caso de que no tuviéramos dificultades en conseguir los alimentos que necesitamos, esta nueva modalidad de dependencia terminaría por ser más radical que las otras modalidades que han caracterizado hasta ahora las relaciones entre los países desarrollados y los subdesarrollados: dependencia por ocupación territorial, por control de los flujos comerciales, por inferioridad tecno-científica o por subordinación sociocultural (el país subdesarro-





llado quiere ser como el país desarrollado y lo imita, con una mala imitación).

No hay que presumir intenciones maquiavélicas para dominar el mundo a través de las bocas por parte de aquellos países que concentran los grandes excedentes alimentarios: Pero aun sin pretenderlo, es indiscutible que quien sostenga la vida biológica humana en el mundo de mañana va a tener en las manos el hilo conductor más importante del acontecer sociopolítico.

Estar en la trama de los países con déficits agudos de producción alimentaria no es deseable para nadie, y por tanto tampoco para Venezuela.

En el caso de América Latina existe una salida inmediata transitoria, que habría que combinar con una política de largo plazo para resolver los problemas de fondo.

Como continente, todavía podemos, con un esfuerzo, recuperar nuestra condición de autosuficiencia perdida en la última década: Mientras tanto, los países de déficit más graves, con Venezuela a la cabeza, podríamos negociar con otros países latinoamericanos contratos a 5 y 10 años para asegurarnos el suministro a cambio de otros compromisos equivalentes, vgr.: suministro de petróleo o productos industriales.

Esto significa una profundización del proceso de integración latinoamericana en lo comercial, que podría ayudar a reforzar dicho proceso en sus dimensiones políticas más globales. De aquí

que, desde el punto de vista nacional, cualquier intento por retroceder, reducir o eliminar los pasos iniciales que se han dado hacia la integración a partir de la incorporación de Venezuela al Pacto Andino hace diez años, debe ser un intento proscrito. Los candidatos, en esta contienda electoral, tienen la obligación de hablar claro en este asunto tan importante.

A más largo plazo, todo lo que encierra la frase "sembrar el petróleo" sigue siendo la única salida. Es de esperar que en los programas de los partidos políticos quede definida una estrategia muy concreta para alcanzar este objetivo en la próxima década.

Desgraciadamente, en lo que respecta a Asia y Africa la solución tendrá que ser mucho más compleja: aumento de la cooperación Sur-Sur (dentro de la cual Venezuela deberá asumir una responsabilidad importante), y un cambio de actitud por parte de los países industrializados poderosos, única posibilidad de evitar el inicio de un ciclo de confrontaciones bélicas alimentadas por el hambre.

La Unión Soviética puede desplegarse como potencia y esto presagia nuevos alineamientos, oportunidad que podrían aprovechar los países dependientes de ella para ganar autonomía.

Los países subdesarrollados podemos utilizar algunas armas de presión. Es preciso recordar que muchas materias primas que se usan para producir los fer-

tilizantes que mantienen el óptimo nivel de productividad agrícola de las tierras exportadoras, provienen de países subdesarrollados importadores. Argentina, por otro lado, es ahora soporte principal de la URSS, a la cual exporta grandes cantidades de trigo.

No puede dejarse de mencionar el aspecto de la distribución alimentaria interna dentro de los países. Lo que ocurre a nivel internacional, se repite dentro de cada frontera de los países subdesarrollados: hay clases sociales excedentarias y una gran mayoría deficitaria.

El objetivo de la justicia social internacional, que es en definitiva lo que intenta lograrse cuando se habla de un balance universal no controlado por unos pocos en la distribución alimentaria, resulta imposible sin el logro correspondiente de los balances internos, única vía para detener los conflictos sociales cruentos.

Los años que vendrán nos responderán si los hombres —así lo cree quien escribe este artículo— hemos aprendido algo de la historia y hemos avanzado, aunque sea algunos pocos pasos, en aquella línea de acercamiento a la ración-perfección del punto Omega teilhardiano que proyecta hacia el Alfa, origen de la fe de los cristianos.

NOTAS:

- (1) Dpto. de Agricultura de EE.UU. (USDA). Circular WAS-28/92, p. 13.
- (2) Diario El Nacional 3-3-79, p. D-2, declaraciones de Luis Herrera C. al periódico IZVESTIA.
- (3) Diario El Nacional 21-6-79, p. D-7.
- (4) Diario El Nacional 4-2-82, p. C-4, declaraciones de Jesús Filardo Rodríguez.
- (5) Diario El Nacional 14-2-83, p. C-8, declaraciones de Augusto Aponte y Amado Rondón, investigadores del FONAIAP, ex-presidente y presidente respectivamente de la Asoc. Venezolana de Investigadores de las Ciencias Agropecuarias.
- (6) Revista SIC No. 429: "La peor de las dependencias, los alimentos", por M.I. Purroy, noviembre/80.
- (7) Canal 4 - Venevisión, Entrevista al Presidente Felipe González, 1-6-83.
- (8) Dpto. de Agricultura de EE.UU. (USDA), Circular WAS-28/82.

